

La dulce Xalí del Cailahua

Por las noches, dice un antiguo romance, vaga sobre el haz de las aguas de la laguna de Masayan el fantasma de la dulce Xalí.

Los pescadores tienen buena pesca en el plenilunio porque la dulce Xalí vaga sobre el haz de la laguna de Masayan.

La brisa que riega el agua, hace y deshace los pliegues de la túnica de la dulce Xalí.

Pescador, es el plenilunio; toma la barca y tu atarraya y ándate a Cailahua que la dulce Xalí vaga sobre la haz de las aguas.

Kieg, hijo de un príncipe quiché, llegó un día a pescar por los dominios del Cacique de Nindirí y prendóse locamente de Xalí, la hija de éste. Cuando se supieron sus pretensiones, el hijo del Cacique de Jalata, llamado Nancimí, quien estaba ofrecido en matrimonio porque así convenía a una alianza que ambos caciques habían convenido, se sintió hondamente despechado; entre las pequeñas cortes hubo un movimiento de desagrado y juraron hacerle la guerra al extranjero que arrebatara la dicha al bravo Nancimí, más al padre de Xalí, agradaba el matrimonio con Kieg, y no vio con desagrado los amores.

Herido en su amor el de Ja-

lata, cuando supo que el amigo le era infiel a la palabra empeñada, dispuso hacerle una visita acompañado de numeroso séquito, llevando consigo un mil súbditos armados con lanzas y agudas flechas de huiscoyol. En efecto, después de haber enviado un heraldo anunciándole su visita, se puso en camino el de Jalata embarcándose en hermosas canoas empavesadas, llevando músicas, y haciendo una feliz travesía sobre las aguas dormidas de la laguna de Masayan. Del otro lado esperaban para darles la bienvenida los del señorío de Nindirí que asimismo acompañaron con flautas, tunes, chirimías y tambores al cortejo que traía el de Jalata.

¿Que se dijeron los caciques? es fama que nunca llegó a saberse, pero Kieg, unió su destino al de la dulce Xalí.

Las fiestas que acordaron fueron por varios días, celebrándose en la plaza torneos y simulacros divertidísimos, más el mejor número fue la caza del venado, hecho en plena selva hacia Ticuantepé.

Caía la tarde y las aguas de Masayan se teñían de oro y gualda, Kieg y Xalí habíanse quedado atrás, olvidados de la vida y del mundo, engarzando un collar de horas para el por-

venir. Nancimí, que distraído entre el cortejo había asistido a la cacería, habíase adelantado y oculto tras la maleza espiaba el paso de la pareja.

De repente el zumbido de una flecha pasó sobre la cabeza de los novios.

-¿Oyes- dijo Xalí.

-Sí, es el pájaro que anuncia la proximidad de la noche.

-Es una flecha -repuso ella-, mirala cómo quedó clavada en el tronco del genízaro.

-¿Pero quién podrá ser?

-Sólo uno: Nancimí...

-Ah- dijo el joven indio.

Y no pudo decir más, una segunda flecha más certera le atravesó el cráneo y cayó muerto en el camino.

Xalí se precipitó sobre el cadáver adorado y besando la herida abierta por donde la vida se escapaba gritó en el silencio de la tarde.

-¡Kieg! óyeme soy yo, tu Xalí...

Pero como un tigre saltó Nancimí al camino y tomando por el tallo a Xalí, le dijo:

-Mía o de nadie, Xalí. ¡A mí todos!

Y brotaron de la maleza varios compañeros.

Bajaron por los despeñaderos de la laguna llevando a la princesa, atravesaron la costa de rápida pendiente sembrada

de lava y al llegar a la orilla, tomaron una canoa que los condujo a la parte opuesta en donde se mira la roca cortada a pico de Cailahua; luego buscaron la parte accesible a la planta humana y bajaron hacia la gran cañada en donde corren las aguas lluvias a precipitarse en el despeñadero de Cailahua.

Era el plenilunio, la luna con luz perla bañaba el monte silencioso y Nancimí quiso con dulces palabras llegar hasta el corazón de Xalí.

El sol de la mañana sorprendió a Nancimí a los pies de Xalí, y ella desolada llorando al bien amado muerto.

-Dí, Xalí, ¿no me quieres?

-¡Quiero la muerte para unir-me con Kieg!

-Si eso quieres la tendrás cruel!

Y retirándose a una distancia regular le dijo:

-Toma, allí va y no serás ni de aquél ni mía.

Y le disparó una aguda flecha de huiscoyol.

En la roca, desde entonces se mira una sepultura abierta y alrededor varios jeroglíficos que dicen ser la tumba de la dulce Xalí.

*Tomado de Leyendas
nicaragüense - Fernando Solís*